

RESEÑA

Libro de Carlos Nemirovsky
**Winnicott y Kohut. Sobre la intersubjetividad
y los desórdenes complejos.**³⁵

Fabio Eslava Cerón³⁶

Cómo entender el camino que nos trazamos día tras día entre la enorme cantidad de contribuciones intelectuales de nuestros colegas primero y de los autores que aportan desde otras disciplinas los conceptos que el psicoanálisis no puede ignorar? Es evidente que tenemos que escoger un mapa personal que privilegie unas contribuciones sobre otras. En nuestra definición de psicoanálisis está presente y vigente la orientación de Freud; se trata de una disciplina, parte de la psicología, que se ocupa de una teoría de la mente, un método de investigación y una forma de tratamiento. Desde otra perspectiva, hay que recordar que nos ocupamos de conocer algo incognoscible: el inconsciente. Por algo Freud incluyó nuestra profesión en su lista de imposibles. Sabemos de qué manera nuestro conocimiento y por ende nuestra práctica es influida por nuestros sesgos personales?

Carlos Nemirovsky en este libro que recoge la sedimentación de sus ideas expresadas en distintos artículos, así como los años de experiencia desde Lanús, nos ofrece una visión contemporánea de un psicoanálisis vivo y presente en medio de los avatares de este convulsionado siglo XXI. Así

³⁵ Editorial Biebel, 2017, Buenos Aires. Reseña presentado en la Asociación Psicoanalítica Colombiana en marzo 2023. Fecha de aprobación: 27 de junio de 2023.

³⁶ Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Colombiana.

que nos dice: “Mi práctica, quizá entonces, no puede ser otra que transitar el camino enriquecido y a la vez limitado por las identificaciones con mis maestros de ayer y de hoy.”

Con una claridad meridiana relata, a través de su propia historia profesional, la manera como nuestras historias personales determinan como leemos nuestro lugar frente a la práctica psicoanalítica. Este planteamiento, que podría verse como una premisa axiomática, tiene la virtud de sacudir nuestra comodidad intelectual e ideológica. Es una visión ante todo humanista y llena de elementos que invitan al auto-cuestionamiento, como se supone que los psicoanalistas pretendemos hacer avanzar nuestras teorías y por ende nuestras prácticas.

Como trasfondo del relato de la evolución del psicoanálisis desde la visión biologista y ceñida a la lógica del individuo visto aisladamente, víctima de las vicisitudes de su naturaleza innata, hasta la que dedica la atención a lo interpersonal desde el comienzo de la vida, se encuentra el peso de la institución psicoanalítica, con su estructura jerárquica y su necesidad de auto-preservación. Las relaciones entre los dos polos, el que explora y propone nuevas perspectivas y el que ofrece la estabilidad de lo conocido, se hacen patentes en la historia del movimiento psicoanalítico.

El autor comienza advirtiendo que su perspectiva refleja la sedimentación de su experiencia y también de manera más o menos explícita, al referirse a la historia como rama del conocimiento influida por las variables del poder, nos invita, entre líneas, a la reflexión acerca de nuestras particulares maneras de aproximarnos al estudio del psicoanálisis. Las figuras innovadoras más importantes de nuestra disciplina han tenido que desempeñarse, casi como un mal necesario, en las posiciones directivas de las instituciones psicoanalíticas, incluyendo al autor, o se han distanciado de ellas en escisiones y disidencias de lo tradicional. Los grupos psicoanalíticos han mostrado a lo largo de la corta vida del psicoanálisis una tendencia a reproducirse por mitosis, diría un biólogo al observarlos. En medio del ámbito de las instituciones vamos identificando el nicho profesional y por

ende el sesgo intelectual, en el que nos sentimos confortables. Con una cita de Abraham Maslow, Carlos nos advierte de una suerte de determinismo; la versión más latina nos la canta Rubén Blades en su “Pedro Navajas”: “...si naciste p’a martillo, del cielo te caen los clavos”. Las “escuelas”, decía Jules Masserman, abogando por la integración de las distintas perspectivas, son grupos de peces nadando en la misma dirección. Irónicamente, su pensamiento ha sido recogido, en los textos de psiquiatría, al revés de lo que hubiera querido, como “Escuela Biodinámica”.

En nuestra disciplina, sin embargo, los diferentes aportes al progreso del psicoanálisis terminan distinguidos por epónimos y los diferentes modelos acaban por producir seguidores cuya elección el autor nos explica con claridad. Se impone la necesidad de comparar distintas ideas y aún la escogencia de los nombres tras cada producción seguramente no escapa al sesgo personal de quien se aventura en tamaña exploración. En el libro que nos ocupa, esa escogencia del autor recae sobre dos de las personas que ejercieron el psicoanálisis desde las perspectivas más enfocadas en lo relacional, sin descuidar el panorama general del psicoanálisis contemporáneo. Su pensamiento, el de Carlos Nemirovsky, claramente se sitúa en el terreno de lo interpersonal, y se diría que las consideraciones dinámicas intra-psíquicas tradicionales han sido eclipsadas del todo por la visión del vínculo como formador de la mente. El énfasis está puesto por una parte en la comprensión de la psiquis humana como emergente sistémico de la sociedad. “El hombre y su circunstancia”, diría Ortega y Gasset. Por otra, quizá el acento esencial del mensaje de Carlos está puesto en el vértice terapéutico y funcional, más que en el ángulo del estudio psico-fisiológico del funcionamiento mental al estilo del “Proyecto de una psicología para neurólogos”. Por esa razón, esta publicación refleja la doble vocación del autor como psiquiatra y terapeuta de pacientes que padecen graves trastornos y de psicoanalista experto en bucear en las capas más profundas de la mente. Se diría que ejerce dos profesiones pero en realidad hace de

las dos disciplinas una práctica integrada que da sentido a quienes nos dedicamos a estudiar y curar la mente humana.

La comparación entre los aportes de Winnicott y Kohut que hace Carlos es muy esclarecedora y las consideraciones esenciales sobre la naturaleza del psicoanálisis que de paso sea dicho, presenta cómo elementos colaterales del texto se integran a la esencia del mismo, que es por supuesto el estímulo para que nos cuestionemos el calado de la nave en que los psicoanalistas navegamos, su ruta y quizá su destino.

La vocación intersubjetivista del autor está nitidamente sustentada. Su preferencia es de forma explícita por la comprensión de la formación de la mente humana a partir de la vida de relación, con lo que además se pone de presente su énfasis en el psicoanálisis como terapia sostenida en una metapsicología de lo que ocurre en el vínculo de la pareja analítica. Y eso es evidente cuando lo que pretendemos con nuestros analizados menos perturbados es desarrollar un proceso que implique regresión al servicio del Yo, porque de esa manera hemos tenido la evidencia de que la mente neurótica recupera un grado de plasticidad que se creía perdida. Aún más importante cuando nos enfrentamos con personas víctimas de patologías más graves. En palabras del autor: “Nuestras ideas, nuestra forma profesional de operar, serán resultado de las historias familiares y personales de cada uno, de su desarrollo, del medio histórico-social, de sus docentes y de su clínica. Estamos “condenados” a una historia cambiante. Nuestra “tercera serie complementaria”, será nuestra práctica que incluye inevitablemente nuestras teorías. En esta práctica siempre estaremos al borde de la crisis. Nuestra tarea nos torcerá el brazo a menudo, si somos sinceros con nosotros mismos y así, si sobrevivimos y nos animamos, descubriremos nuevos rumbos.”

Los diferentes enfoques psicoanalíticos, desde el freudiano de considerar la psiquis como un objeto de estudio en un sistema relativamente cerrado y comenzar a incluir a través del concepto de contratransferencia la interacción de la pareja analítica, hasta los vértices objetales y los enfoques

con énfasis en el desarrollo pre-edípico, a mi manera de ver constituyen un edificio conceptual de componentes interrelacionados. Es una evolución que ha ampliado los alcances del psicoanálisis hacia las patologías más difíciles. Claro está que los analistas que abogan por el énfasis en cada visión, a veces requieren subrayar que la propia debe sustituir a la anterior de la que se diferencia. En la práctica, contamos con distintos recursos que se integran para estar disponibles para orientarnos según el momento de la persona que tengamos enfrente.

Lo que nos enseña Carlos Nemirovsky en este texto acerca de la manera como los conceptos básicos de Winnicott, de Kohut y los propios, encuentran un lugar en la psiquiatría, la psicoterapia y el psicoanálisis de los trastornos más graves, es lo que hace de este texto uno indispensable para quienes nos dedicamos a las profesiones de la mente.

Los distintos modelos mentales nos asoman a lo insondable de la mente humana, y cuando queremos favorecer su camino hacia la salud y la libertad, deberíamos tener en mente siempre cómo la evolución del psicoanálisis partió del “hacer consciente lo inconsciente” hacia la formación de estructura psíquica, y desde la observación de un paciente hacia la de la pareja analítica. Lo común y complementario de las ideas de Kohut y Winnicott se unen de manera muy didáctica en este libro con los brillantes aportes del autor.